

Juan Carlos Fernández
www.juancarlosfernandez.es



NOMOFOBIA

Como las cosas van de prisa y se nos imponen usos, costumbres y tecnologías que hace unos años no existían, y que muchas veces nos desbordan, andamos en estado de prevengan no vaya a ser que nos arroyen las modernidades. Ya decía el bueno de don Miguel de Unamuno, allá por 1902, que las máquinas «van más de prisa que nuestro organismo, y hoy las hay que exigen para manejarlas un esfuerzo de atención para el que no está preparado el actual sistema nervioso humano.» No le faltaba razón al ilustre vasco, y hogaño nos pasa tres cuartos de lo mismo: estamos rodeados de cacharros tecnológicos de todo jaez que, pese a que suelen ser muy prácticos en la mayoría de los casos, nos llevan por la calle de la amargura porque nos vemos como la mismísima tinta para manejarlos y llegan a producirnos vértigo.

Menos mal que para contamos con los llamados «nativos digitales»: es decir, mozos que han nacido prácticamente con una pantalla en la mano, y que han vistos sustituidos sonajeros y otras pamplinas por aparatos táctiles que lo mismo les sirven para tragarse los dibujos animados de turno que para jugar virtualmente. Cuando estos niños van creciendo y, por consiguiente, perfeccionando su dominio de las infernales maquinitas, nos sirven de muleta para superar nuestra incompetencia: nos arreglan en un pispás, con cierta displicencia, nuestros desaguisados y nos sitúan en el buen camino para que podamos continuar nuestra vida con los imprescindibles avances.

El caso es que, a pesar de nuestra torpeza congénita, bien corregida gracias a la ayuda de los avezados jóvenes, nos hemos aficionado a la hiperpresencia, a la hiperlocalización, a la hiperconversación y a no sé cuántos *hiperes* más, de tal modo que ahora parece que los teléfonos móviles parecen una prolongación de nuestras extremidades, un nuevo

órgano adherido a nuestras manos. Son teléfonos, pero apenas los utilizamos para telefonar: es más guay el Whatsapp, o como rayos se diga. Si queremos ver el tiempo no miramos al cielo, que para eso está la pantalla. Algunos ya ni usan reloj, para qué, si la hora aparece exacta en el aparato. Somos legión los abducidos, miriadas los enganchados a tanta virguería. Y hemos devenido en absolutamente dependientes.

Fíjense que hasta han inventado una palabra que recoge el sentimiento de desnudez que nos invade si olvidamos, no digamos si perdemos, el dichoso teléfono inteligente: *nomofobia*, es decir, pánico a no disponer del chisme. Y créanme, es un vocablo muy oportuno, aunque no sé si el más correcto, porque recoge una realidad patente. Pruebe usted a salir de casa sin el teléfono encima, y se sentirá absolutamente desvalido: «¿Y si me llaman? ¿Y si tengo que salir de viaje? ¿Y si he de buscar una dirección? ¿Y si preciso consultar el saldo del banco? ¿Y si mis amigos del Whatsapp me envían un mensaje importante? ¿Y si sufro un percance y tengo que avisar a los servicios de emergencias? ¿Y si se me avería el coche y tengo que recurrir al seguro para que mande la grúa?» No me digan que no experimentan esa angustia.

Además, ya saben que el teléfono actual es un elemento de entretenimiento superior. Si tiene usted que esperar a alguien con quien ha quedado para tomar café ya no hojea/ojea el periódico del bar, ahora chatea (¡cuánto mejor el chateo con vino, el de toda la vida!). Si se aburre esperando en la consulta del médico, puede ver una película. Si viaja en tren a Madrid, puede disfrutar una serie completa, que tiempo tendrá de sobra...

En fin, pacientes lectores. Los inventos relacionados con la informática, con la modernísima tecnología celular, con el Internet, son una maravilla. Facilitan nuestras vidas y nos proporcionan un acceso al conocimiento impensable hace pocas décadas... Pero nos hemos vuelto tan dependientes que esto, estoy seguro, provocará la neurastenia de más de uno. En fin, no les canso más y les dejo con una cuestión: ¿no creen que muchos preferirían perder su billetera antes que su teléfono? Es que la *nomofobia* es muy dolorosa, oigan.